

Medicina y cine para la docencia y la investigación

María Teresa Icart Isern

Departamento de Enfermería de S. Pública, S. Mental y Materno-Infantil. Escuela de Enfermería. Universidad de Barcelona (España).

Correspondencia: M Teresa Icart. Escuela de Enfermería. Universidad de Barcelona. Feixa Llarga s/n. 08907 L'Hospitalet de L. (España).

e-mail: mticart@ub.edu

Recibido el 31 de marzo de 2014; aceptado el 4 de abril de 2014.

A lo largo de diez años y más de cuarenta números, la Revista Medicina y Cine (RMC) ha ofrecido una amplia gama de trabajos que han unido la medicina, y sus especialidades, con el cine, de esta forma realidad y ficción se han encontrado tanto en el plano detalle que muestra un signo específico de una enfermedad concreta como en el plano general que describe el amplio abanico de patologías que componen una especialidad.

El empleo del cine como recurso docente ha sido objeto de análisis por un buen número de artículos publicados en RMC, los cuales explican experiencias en la formación de estudiantes de Medicina, Farmacia, Biología y Psicología entre otras carreras. En todos los casos es evidente la voluntad y el esfuerzo del docente capaz de convertir un producto, el cine, nacido principalmente para entretener y divertir en un recurso para formar a futuros profesionales cuya actuación será esencial cuando la enfermedad irrumpa, de forma casi inexorable, en el transcurso de la vida^{1,2}. El docente tiene que aprender a desarrollar las habilidades para aprovechar los recursos que ofrece el argumento y preparar actividades que estimulen el proceso de enseñanza- aprendizaje y que, a la vez, motiven al estudiante para indagar, buscar información complementaria y, finalmente, analizar la verosimilitud (validez y transferibilidad) de los contenidos del film con respecto a la realidad, de este modo incluso los errores y las divergencias pueden ser útiles como contraejemplos.

Para el docente que emplea secuencias cinematográficas en sus clases, el reto no sólo es el dominio de los contenidos que imparte sino el estar al día de los nuevos títulos que, de modo relevante o argumental, abordan una patología o un trastorno concreto^{1,2}.

También sería deseable añadir la capacidad del profesor para analizar las secuencias elegidas desde la perspectiva de la gramática fílmica, este es un plus que incorporan algunos artículos de la RMC. En realidad la observación de los detalles presentes en el lenguaje fílmico es comparable a la observación que el médico, también el psicólogo y la enfermera, tendrán que realizar en el paciente para obtener la máxima información sobre su estado de salud (físico y psíquico) con el objetivo de lograr un diagnóstico fiable y válido, aplicar un tratamiento o plan de cuidados, y seguir su evolución.

Otro aspecto que amplía y fomenta el uso de la RMC en la formación es el que casi todos los artículos se han editado en una doble versión, castellano e inglés, hecho singular que constituye un acicate para su empleo tanto en nuestro país, donde tanto se insiste en el uso de una segunda lengua³, como en países anglosajones donde el conocimiento del castellano es un valor en alza. A esto debemos agregar el acceso on-line, y gratuito, de la RMC, lo cual la convierte en un material de primera línea en un tiempo en que la presencialidad ha dejado de ser la base de la enseñanza⁴. Además del cine, también las series de TV, los documentales y los clips sobre salud⁵⁻⁷ pueden ser un recurso para el autoaprendizaje individual o grupal ya que, de forma sincrónica y asincrónica, los participantes pueden ver una misma secuencia cuantas veces convenga, intercambiar comentarios en fóruns on-line y argumentar posicionamientos respecto a situaciones que posiblemente formarán parte de su devenir profesional.

Por otra parte, algunas películas pueden utilizarse para mostrar aspectos del llamado currículum oculto no incluidos en el oficial, pero que impregnan el ejercicio profesional tales como las actitudes, valores, formas

de interrelación, etc. La historia que cuenta la película permite contextualizar problemas de salud en toda su dimensión psicosocial y espiritual lo cual no es posible a través del estudio del texto correspondiente a una patología concreta. En ese sentido, una de las mayores bondades del uso del cine en la formación de los profesionales es el que les brinda la oportunidad de vivir de forma vicaria diversas y múltiples experiencias que no pueden incluirse durante los cursos académicos.

El visionado de películas o series de TV permite establecer una relación bidireccional entre realidad y ficción en la que los argumentos se nutren de la realidad y ésta, a su vez, sirve a la ficción. Un ejemplo es el caso reciente de un paciente alemán que, después de un año de deambular por varios centros, fue diagnosticado de una intoxicación por cobalto provocada por la sustitución de una prótesis de cadera; el facultativo que llegó a este diagnóstico explica que relacionó la clínica del paciente con la mostrada en un episodio de la serie Dr House⁸ de la que se declara fan.

Durante estos primeros diez años, la RMC ha acumulado y expuesto experiencias diversas respecto a las posibilidades del cine en la docencia y la investigación lo que proporciona un buen guión para ilustrar una infancia a la que estamos seguros/as seguirá una adolescencia repleta de estrenos de nuevas películas, series de TV, videoclips, todas ellas imágenes en movimiento que representan una materia prima inacabable. Esta realidad nos lleva a pensar en nuevos retos como el que los contenidos de la RMC proporcionen un material singular para la investigación y se integre en trabajos finales de grado y de máster, revisiones sistemáticas, proyectos de investigación, tesinas y tesis de doctorado. Este puede ser uno de los objetivos de quienes apreciamos y valoramos el cine no sólo para la formación de los profesionales que tendrán el cometido de atender las necesidades de salud del siglo XXI, sino también como recurso para la educación de los pacientes y para la promoción de la salud en la era de la globalidad.

Finalmente, cabe reconocer y felicitar la iniciativa, creatividad y generosidad de los editores, los doctores José Elías García y Enrique García, que en estos tiempos difíciles⁹ siguen impulsando y coordinando, desde la Universidad de Salamanca, a un equipo compuesto por profesionales fieles al compromiso de aportar su experiencia y conocimiento al tándem medicina y cine.

Referencias

1. García Sánchez JE, García Sánchez E. Medicina, cine y educación. Rev Med Cine [Internet]. 2008;4(2):39-40. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen4/num2/374>
2. García Sánchez JE, García Sánchez E. La Revista Medicina y Cine y la formación médica. Rev Med Cine [Internet]. 2012;8(2):51-52. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen8/num2/686>
3. Icart MT, Donaghy K. Films in Health Sciences Education. Learning through moving images. Barcelona: Publicaciones y ediciones UB; 2012
4. Steakley L. Using the "flipped classroom" model to re-imagine medical education. Medical Education, Stanford News [Internet]. Disponible en: <http://scope-blog.stanford.edu/2012/10/03/using-the-flipped-classroom-model-to-re-imagine-medical-education/>
5. Moratal Ibáñez LM. El impacto social de las series médicas. Rev Med Cine [Internet]. 2012;8(3):87-88. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen8/num3/695>
6. Farré M. Señores docentes, más cine por favor. Rev Med Cine [Internet]. 2013;9(2):51-52. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen9/num2/735>
7. García Merino E. Medicina y cine de televisión. Rev Med Cine [Internet]. 2007;3:47-48. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen3/num2/485>
8. Dahms K, Sharkova Y, Heitland P, Pankuweit S, Schaefer JR. Cobalt intoxication diagnosed with the help of Dr House. Lancet. 2014;383(9916):574.
9. García Sánchez JE, García Sánchez E. Crisis medicina y cine. Rev Med Cine [Internet]. 2011;7(3-4):83-84. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen7/num3/657>



María Teresa Icart Isern. Diplomada en Enfermería. Doctora en Medicina y Cirugía. Máster en S. Pública. Catedrática en Enfermería Comunitaria y S. Pública en la Escuela de Enfermería de la Universidad de Barcelona. Es profesora de Investigación Clínico-epidemiológica, Comunicación Científica y Evidencia Científica. Coordina la asignatura: Health and disease in the movies. Es co-autora de: Films in Health Sciences Education. Learning through moving images (Ed:UB, 2012).